

GRANTA

EN ESPAÑOL. NUEVA ÉPOCA | 5

POR ESPEJO, OSCURAMENTE

Daryush Shayegan

Ursula K. Le Guin

Fernanda Trias

Adam Zagajewski

Philip K. Dick

Rodrigo Rey Rosa

Zadie Smith

Paolo Giordano

Carlos Labbé

Rebecca Solnit

Ramón Sanguesa

James Tiptree Jr.

Liliana Colanzi

Cada día podemos hacer del mundo un lugar **más sostenible**

The infographic features 15 sustainable development goals arranged in a circle, each accompanied by a person icon and a dotted line connecting them. The goals are:

- Cuida el agua
- Realiza y recicla
- Fomenta la economía circular
- Promueve la eficiencia
- Trabaja en red
- Emprende sostenible
- Una energía limpia
- Consumo responsablemente
- Conecta personas
- Impulsa la investigación
- Respeto la biodiversidad
- Mueve talento
- Apuesta por la innovación
- Coopera y participa
- Protege el medio ambiente

Únete a los que quieren cambiar las cosas
Es tiempo de acción
Fundacionaquae.org

AQUAE
FUNDACIÓN

Instagram, Facebook, Twitter, YouTube, LinkedIn, and a globe icon.

EN ESPAÑOL

Av. Diagonal 361, 2.º 1.ª 08037 Barcelona, España
www.granta.com.es | info@granta.com.es

NÚMERO 18: OTOÑO 2016

NUEVA ÉPOCA 5

PUBLISHER Joan Tarrida
DIRECCIÓN Valerie Miles y Aurelio Major
REDACCIÓN Lidia Rey
CONSEJO EDITORIAL Victoria Cirlot, Rodrigo Fresán, Helena Rosa-Trías, Mercedes Monmany
COMUNICACIÓN Diseño Comunicación, S.L.
WEB Y REDES Jenn Díaz
PORTADA Martín Balzola
AGRADECIMIENTOS Al equipo de la Fundación Aquae, a la Fundación Santillana, a Luke Neima, Francisco Vilhena y al equipo de Granta en Londres, a ACE Traductores y la Universitat Pompeu Fabra.

GRANTA EN INGLÉS

PUBLISHER Y *DIRECTORA* Sigrid Rausing
JEFA DE REDACCIÓN Rosalind Porter

www.granta.com

GRANTA BRASIL: www.objetiva.com.br | GRANTA ITALIA: www.grantaitalia.it

GRANTA BULGARIA: www.granta.bg | GRANTA NORUEGA: www.gyldendal.no

GRANTA SUECIA: www.albertbonniersforlag.se

GRANTA TURQUÍA: www.grantaturkiye.com | GRANTA CHINA: www.99read.com

GRANTA PORTUGAL: www.tintadachina.pt | GRANTA FINLANDIA: www.grantafinland.fi

GRANTA ISRAEL: www.grantaisrael.com | GRANTA JAPÓN: www.bunjaku.net

Edición en formato digital: noviembre de 2016

© Galaxia Gutenberg, S.L., 2016

ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-16734-48-1

Conversión a formato digital: María García

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, además de las excepciones previstas por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o digitalizar fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Este número de *Granta* en español se ha realizado gracias a la colaboración de Fundación Aquae



ÍNDICE

Reimaginar el mundo

El horizonte de las influencias combinadas

Daryush Shayegan

La máquina de perder/leerrr riqueza

Carlos Labbé

El futuro era... zzzzzzzz

Anna Della Subin

Aquel vivir del sol

Carlos Vara

Puertas de llegada

Rebecca Solnit

Dominio

Louise Erdrich

Nuestro mundo muerto

Liliana Colanzi

Exégesis

Philip K. Dick

la caja de voces de Pandora: de la comunidad en el ciberespacio

Carmen Hermsillo, alias humdog

Un espejo o una ventana

Scott Esposito y Juliet Jacques

Alma hermanal

Correspondencia entre J. Tiptree Jr. y

U. K. LeGuin

Edición de Julie Phillips y Lisa Rogers

Un fallo técnico

Rebekah Frumkin

Como de costumbre

Flaminia Ocampo

No somos datos

Javier Argüello

Narración e internet

Paolo Giordano

The Most Dangerous Writing App: crónica de una desaparición

Fernanda Trias

Carnalidad sagrada

Mary Karr

El GPS como segunda piel

Jorge Carrión

Cazando sombras en el Báltico

Ramón Sangüesa

El hermano menor

Adam Zagajewski

Despuntos: del crecimiento y la forma de la policía de los patrones

Matteo Pasquinelli

Las ventanas de la voluntad

Zadie Smith

El diablo, seguramente

Rodrigo Rey Rosa

Colaboradores



Reimaginar el mundo

Por un espejo, oscuramente» es una frase célebre del apóstol Pablo procedente de la misma epístola en la que sostiene que sin amor no hay nada. Quien pueda entender la palabra antes de que se pronuncie, antes de que los sonidos formen las imágenes de la palabra, será capaz de ver el enigma a través del espejo, es decir, el rostro divino. Así pensaba San Agustín al especular sobre Dios y el verbo. Es una frase ciertamente misteriosa, sugerente; prueba de ello es que ha animado a creadores y pensadores a lo largo de la historia desde el propio San Agustín, a músicos como Brahms o Zbigniew Preisner que la usó en una aria para la película *Azul* de Krzysztof Kieslowski. También Ingmar Bergman indaga en el desamparo espiritual, en el silencio obstinado de Dios. Desde los cuentos de Sheridan Le Fanu a una conferencia de George Steiner, desde los juegos semánticos de los Rolling Stones en *Through the Past Darkly* y Philip K. Dick y su *Through a Scanner Darkly*, hasta últimamente la serie de televisión *Black Mirror*, sobre el creciente malestar con la intromisión tecnológica y sus implicaciones en la vida contemporánea.

Mandelbrot afirmaba que el sueño de la ciencia es partir de un revoltijo para lograr explicarlo con una fórmula sencilla. También dijo que las montañas no son conos, las nubes no son esferas, las costas no son círculos ni los ríos líneas rectas. Esta abstracción del mundo real es un ejemplo del

pensamiento topológico, que investiga las invariantes que se conservan tras una transformación, una geometría que cobra cuerpo a través del movimiento. Hay quienes creen que nuestros pensamientos más íntimos se pueden descifrar al cartografiar el movimiento del ojo. Y estos datos agregados en un mapa de los movimientos oculares a lo largo de las culturas y las sociedades podrían mostrar una suerte de patrón de conducta lo bastante sensato para predecir futuras acciones. Es el fractal de la conciencia humana que podría darnos el mapa topográfico del inconsciente colectivo, o el ojo transparente: «nada soy, veo todo». El iris como el horizonte fractal del deseo, la huella de Dios que se revela en la bruma corneal como el vaho en el espejo.

Los datos no son números sino *Gestalten*, escribe Matteo Pasquinelli, «estructuras convertidas en imagen: puntos infinitos que dibujan la silueta de una nueva Singularidad emergente contra el fondo de unos datos que, en apariencia, no tienen sentido». Imbuimos de sentido los datos al buscar y reconocer las convergencias, las continuidades y los vínculos, sus vasos comunicantes, los susurros. Les damos propiedades físicas. Un espacio. Un futuro. La apofenia es el hecho de reconocer una imagen, un rostro humano, un patrón donde no hay ninguno: es un espejismo en la superficie de los datos.

¿Con qué fin buscamos actualmente revelar la huella divina? ¿La curiosidad? ¿La pasión por la belleza? ¿Un conocimiento universal profundo que mejore el mundo? ¿O se trata en realidad simplemente de un proceso colonial alimentado por el afán de poder y el lucro? La línea topográfica del futuro de esa ecuación, ya que la ciencia y las matemáticas se han convertido en los nuevos oráculos y videntes, es una imagen inquietante: la crónica de una muerte – de mucha muerte– anunciada. Como drones que confunden bodas con aquelarres de terroristas. Las pantallas de los ordenadores son el nuevo escudo de Aquiles, o si creemos en el individuo, el doblón del capitán Achab.

El filósofo iraní Daryush Shayegan vislumbra un nuevo encantamiento del mundo secularizado. En ese espacio de transmutaciones, en ese otro sistema de organización alcanzable a través del espejo, «la modernidad resbala de las manos, pierde su eficacia, no nos sirve ya de guía, y la experiencia está signada por la desorientación: aquí estamos a la deriva, sí, y aquí es donde hay diálogo. Pero no un diálogo divertido entre culturas, sino el de la metahistoria». En este mundo nuevo en el que los seres humanos y las máquinas están creando un nuevo verbo común, creemos que las máquinas se aproximan a los hombres, aunque más bien parezca que nos estamos acercando cada vez más a las máquinas. Esta época ya se reconoce por su déficit de la emoción más humana: la empatía.

La filosofía está escrita en el gran libro que es la naturaleza, que tenemos abierto delante de los ojos (el universo), y utiliza el lenguaje de las matemáticas, dice Galileo en *El ensayador*. Sus caracteres son triángulos, círculos y otras figuras geométricas «sin las cuales sería imposible entender una sola palabra; sin ellos es como girar vanamente en oscuro laberinto». El laberinto es el lugar por antonomasia del mito y de la poesía, como sabe el profesor de matemáticas yazidí que dice al narrador de Rodrigo Rey Rosa en una cueva: «yo soy profesor de matemáticas. Las matemáticas son una clase de ficción». Deleuze y Guattari consideran que las matemáticas no son una ciencia, sino un prodigioso argot, y además nomádico. El arte es saber combinar las múltiples relaciones en juego.

En este número exploramos la identidad y la subjetividad narrativa en la era digital, cuando las estructuras políticas ven su hegemonía disputada por las grandes corporaciones de la tecnología –Google, Facebook, Apple–, y el capitalismo globalizado insomne, nervioso, se vuelve más depredador cuanto más nos alejamos de la historia de los trágicos sucesos del siglo xx. «La literatura comprometida, beligerante, a veces se vuelve impotente ante la compleji-

dad del mundo –escribe Adam Zagajewski–. Uno se siente tentado a reclamar que en la literatura exista algo semejante al tan famoso entre los matemáticos Teorema de Gödel sobre la incompletitud de los sistemas lógicos que, si lo entiendo bien, requieren un metasistema para ser valorados. Ignoro qué ocurre en el campo de la lógica, pero los autores de poemas, novelas y ensayos no disponemos de un sistema superior así. Sólo nos quedan la conciencia, la buena voluntad y la razón, que tiene muchos hermanos y hermanas: la pasión, la ambición, el coraje o la ausencia de él.» No hay nada nuevo bajo el sol, pero desde la desmemoria, todo es nuevo. Los viejos dioses y el nuevo. ¿Cuáles serán los nuevos mitos creados en la era de los datos?

Carmen Hermsillo, una de las pioneras en las experiencias y posibilidades del mundo virtual, destaca ya en los noventa que no hay un allanamiento de las jerarquías, sino una mercantilización de la personalidad del individuo por parte de los señores de los datos en una compleja transferencia de poder e información: «mis pensamientos se entregan gratuitamente y las entidades de consumo y servicios los venden como entretenimiento». La base de datos es el nuevo archivo del poder, simbólica y políticamente. La cuadrícula del código binario se disuelve, creando ondas, escribe Pasquinelli, «su forma de poder es la modulación más que la disciplina, y su técnica de navegación, el *surf*, más que la enumeración». La imaginación que no ha sido usurpada aún es un lugar sin estrías. Un océano. Un desierto. Nómada. Es espacio abierto, amorfo, donde se puede pensar.

Si el nuevo sistema mercantiliza el tiempo y el espacio, entonces lo subjetivo, los espacios de la imaginación y los sueños, como el abismo, siguen siendo peligrosos, rebeldes, laberínticos. Refiriéndose a la obra inmensa de Bachelard, Foucault habla en «De los espacios otros» de fantasmas, de nuestras primeras percepciones, que guardan en sí mismas cualidades que son como intrínsecas; «un espacio

liviano, etéreo, transparente, o bien un espacio oscuro, rocalloso, obstruido» espacio de las cimas, o espacio del barro, que está corriendo como el agua viva, o fijo, detenido como la piedra o como el cristal.

En San Francisco, una empresa elabora joyas que parecen al principio telas de araña, pero se trata de cartografías cronoespaciales de un viaje significativo, de un traslado a algún lugar que tiene un valor simbólico o transformador de la identidad. Una modalidad moderna, críptica, del retrato. El brillo rosáceo del colgante en forma de pez cristiano es lo que sirvió como interruptor para que el escritor de *Blade Runner*, Philip K. Dick, viviera ese episodio místico que lo trasladó a la Roma del primer siglo de nuestra era, al día después de que crucificaran a Jesús y antes de su resurrección.

El pensamiento nómada, la interconectividad, la simultaneidad, el encaje de diferentes identidades. La mezcla de símbolos, amalgama de iconos y mandalas, el yin y el yang en combinaciones inagotables para un bosque renovado como el de Agustín Ibarrola. Experimentamos con formas nuevas, se saltan las barreras narrativas como en el cuento de Carlos Labbé, que pauta la lectura para crear casi un efecto físico. «El interés por los híbridos en el campo de la ficción se desprende del hecho de que esa zona intermedia y sus formas mutantes haya derivado de un universo aparte —dice Daryush Shayegan desde Teherán—, un ámbito de original creación en el que la hibridación es la consecuencia de una exploración sin precedentes del mundo de la imaginación.»

La tecnología ya ha cambiado el pasado de forma inalterable. Anna Della Subin nos recuerda, hipnótica, las palabras de Martin Luther King: «No hay nada más trágico que quedarse dormido durante una revolución». El repliegue de los dioses nos ha dejado un mundo más mágico e irracional que nunca, responde Shayegan. El nuevo mundo secularizado es libre, nómada, pero frágil. Sólo hay que leer las es-